

supuesto, también debe creerse que estos diferentes cuerpos organizados provienen de sitios donde se producen en gran número y que las corrientes aéreas ó marítimas los arrastran á lo lejos. Sin embargo, confieso que es muy difícil creer que en un solo lugar, sea cual fuere, puedan producirse millones de millones de animalillos y de confervas. En efecto, ¿cómo habían de poder encontrarse estos gérmenes en esos lugares especiales? ¿No han sido dispersados los cuerpos productores por los vientos y por las olas en toda la inmensidad del Océano? Sin embargo, preciso es confesar también que no hay otra hipótesis para explicar ese agrupamiento. Quizá convenga añadir que, según Scoresby, se encuentra invariablemente en cierta parte del Océano Artico agua verde que contiene numerosas medusas.

CAPITULO II

SUMARIO: Río Janeiro.—Excursión al Norte del Cabo Frío.—Gran evaporación.—Esclavitud.—Bahía de Botafogo.—Planarias terrestres.—Nubes sobre el Corcovado.—Lluvia torrencial.—Ranas cantoras.—Insectos fosforescentes.—Fuerza de salto de un escarabajo.—Niebla azul.—Ruido producido por una mariposa.—Entomología.—Hormigas.—Avispa que mata á una araña.—Araña parásita.—Artificios de una Epeira.—Arañas que viven en sociedad.—Araña que fabrica una tela no simétrica.

Río Janeiro.

Del 4 de Abril al 5 de Julio de 1832.—Algunos días después de nuestra llegada conocí á un inglés que iba á visitar sus haciendas, sitas á un poco más de cien millas de la capital al Norte del Cabo Frío. Tuvo la bondad de invitarme á que le acompañase, lo cual acepté con mucho gusto.

8 de Abril.—Nuestra caravana se compone de siete personas; hace un calor horrible; la tranquilidad más completa reina en medio de los bosques; apenas vuelan con pereza acá y allá algunas magníficas mariposas. ¡Qué admirable vista al atravesar las colinas situadas detrás de Praia-Grande! ¡Qué espléndidos colores, qué hermosísimo tinte azul oscuro! ¡Cómo parecen disputar entre sí el cielo y las tranquilas aguas de la bahía, acerca de quién eclipsará á quién en magnificencia! Después de haber atravesado un

distrito cultivado, penetramos en un bosque cuyas partes todas son admirables, y á mediodía llegamos á Ithacaia. Esta aldehuela está situada en un llano; en derredor de una habitación central están las chozas de los negros. Estas cabañas, por su forma y por su posición, me recuerdan los dibujos que representan las habitaciones de los hotentotes en el Africa meridional. Levantándose temprano la luna, nos decidimos á partir la misma noche para ir acostarnos á Lagoa-Marica. En el momento de comenzar á caer la noche pasamos junto á una de esas macizas colinas de granito desnudas y escarpadas tan comunes en este país. Ese lugar es bastante célebre; en efecto, durante largo tiempo sirvió de refugio á algunos negros cimarrones que cultivando una pequeña meseta situada en la cúspide, consiguieron asegurarse la subsistencia. Descubriéronse, por fin, y se envió una escuadra de soldados para desalojarlos de allí; se rindieron todos excepto una vieja, quien, primero que volver á la cadena de la esclavitud, prefirió precipitarse desde lo alto de la peña y se rompió la cabeza al caer. Ejecutado este acto por una matrona romana, habríase celebrado y se hubiera dicho que la impulsó el noble amor á la libertad; efectuado por una pobre negra, limitáronse á atribuirlo á una terquedad brutal. Proseguimos nuestro viaje durante varias horas; en las últimas millas de nuestra etapa, el camino se hace difícil, pues atraviesa una especie de país salvaje entrecortado por marjales y lagunas. A la luz de la luna, el paisaje presenta un aspecto siniestro y desolado. Algunas moscas luminosas vuelan en torno nuestro, y una becada solitaria deja oír su grito quejumbroso. El mujido del mar, situado á una distancia bastante grande, apenas turba el silencio de la noche.

9 de Abril.—Antes de salir el sol, abandonamos la miserable choza donde habíamos pasado la noche. El camino cruza una llanura arenosa situada entre el mar y las lagunas. Un gran número de aves pescadoras, como garzas y grullas, plantas vigorosas de las más fantásticas formas, dan al paisaje un interés que ciertamente no hubiera poseído de otro modo. Plantas parásitas, entre las cuales admiramos, sobre todo, las orquídeas por su belleza y por el olor delicioso que exhalan, cubren los pocos árboles entecos diseminados acá y acullá. En cuanto sale el sol es intenso el calor, y bien pronto se hace insoportable el reflejo de sus rayos sobre la blanca arena. Comemos en Mandetiba; el termómetro señala á la sombra 84° Fahrenheit (28°,8 centesimales). Las colinas boscosas se reflejan en el agua serena de un lago inmenso; ese espectáculo admirable nos ayuda á soportar los ardores de la temperatura. En Mandetiba hay una venta (*venda*, en portugués); quiero demostrar mi agradecimiento por la excelente comida que allí me dieron (comida que constituye una excepción ¡ay! harto rara), describiendo esa venta como el tipo de todas las hospederías del país. Estas casas, á menudo muy grandes, están construidas todas ellas de la misma manera: se clavan postes en el suelo, se entretajan con ellos ramas de árboles y luego se cubre todo con una capa de yeso. Es raro encontrar pisos entarimados, pero nunca hay vidrieras en las ventanas; la techumbre suele hallarse en buen estado. La fachada, que se deja abierta, forma una especie de atrio donde se colocan bancos y mesas. Todos los dormitorios comunican unos con otros, y el viajero duerme como puede sobre una tarima de madera cubierta con un mal jergón. La venta está siempre en medio de un gran corral ó patio

donde se atan los caballos. Nuestro primer cuidado al llegar consiste en desbridar y desensillar nuestros caballos y darles el pienso. Hecho esto nos acercamos al posadero, y saludándole profundamente le pedimos que tenga la bondad de darnos algo de comer. «Todo lo que usted quiera, señor», suele contestar. Las primeras veces me apresuraba á dar gracias interiormente á la Providencia, por habernos conducido junto á un hombre tan amable. «¿Podría usted darnos pescado?—¡Oh! no, señor.—¿Y sopa?—No, señor.—¿Y pan?—¡Oh! no, señor.—¿Y carne seca, tasajo?—¡Oh! no, señor.»

Por muy satisfechos teníamos que darnos, si al cabo de dos horas de espera, lográbamos conseguir aves de corral, arroz y *farinha*. Hasta necesitábamos con frecuencia matar á pedradas á las gallinas que habían de servirnos de cena. Entonces, cuando rendidos de hambre y de cansancio, nos atrevíamos á decir con timidez que nos alegraría mucho el saber si estaba dispuesta la comida, el posadero nos respondía con orgullo (y, por desgracia, eso era lo más cierto de sus respuestas): «La comida estará cuando esté.» Si nos hubiéramos atrevido á quejarnos ó á insistir, nos hubieran dicho que éramos unos impertinentes y nos hubieran rogado que siguiésemos nuestro camino. Los patronos son muy poco atractivos, á menudo hasta muy groseros; sus casas y personas están casi siempre horriblemente sucias; en sus posadas no se encuentran cuchillos, tenedores ni cucharas; y estoy convencido de que sería difícil hallar en Inglaterra un *cottage*, por pobre que sea, tan desprovisto de las cosas más necesarias para la vida. En cierto lugar, en Campos-Novos, nos trataron magníficamente: nos dieron de comer arroz y aves de corral, bizcochos, vino y licores;

café por la tarde, y en el almuerzo pescado y café. Todo ello, incluso un buen pienso para los caballos, no nos costó más que tres pesetas por cabeza. Sin embargo, cuando uno de nosotros preguntó al ventero si había visto un látigo que se le había extraviado, respondióle groseramente: «¿Cómo quiere usted que yo lo haya visto? ¿Por qué no ha tenido usted cuidado de él? Probablemente se lo habrán comido los perros.»

Después de salir de Mandetiba, seguimos nuestro camino en medio de un verdadero laberinto de lagos, algunos de los cuales contienen moluscos de agua dulce, y los otros moluscos marinos. Observé una limnea, molusco de agua dulce, que habita en grandísimo número «en un lago (me dijeron los naturales del país), donde el mar penetra una vez al año, y algunas veces más á menudo, lo cual hace que el agua quede absolutamente salada». Creo que pudieran observarse muchos hechos interesantes relativos á los animales marinos y á los animales de agua dulce en esa cadena de lagos que rodean á las costas del Brasil. M. Gay (1) advierte que en las cercanías de Río ha encontrado almejas (molusco marino) y ampularias (molusco de agua dulce), conviviendo en el agua salada. Con frecuencia he observado yo mismo en el lago que hay junto al Jardín Botánico, lago cuyas aguas son casi tan salobres como las del mar, una especie de hidrófilo muy parecido á un dítico común en los fosos de Inglaterra; el único molusco que vive en ese lago pertenece á un género que suele verse junto á la desembocadura de los ríos.

Salimos de la costa y penetramos de nuevo en la selva. Los árboles son muy altos; la blancura de su

(1) *Annales des sciences naturelles*, 1833.

tronco contrasta sobremanera con lo que estamos habituados á ver en Europa. Hojeando las notas tomadas en el momento del viaje, advierto que las plantas parásitas, admirables, pasmosas, llenas todas de flores, me chocaban más que nada, como los objetos más nuevos en medio de esas escenas espléndidas. Al salir del bosque, atravesamos inmensos pastos muy desfigurados por un gran número de enormes hormigueros cónicos que se elevan á cerca de 12 pies de altura. Esos hormigueros hacen asemejarse exactamente esta llanura á los volcanes de barro del Jorullo, tal como los pinta Humboldt. Es de noche cuando llegamos á Engenhado, después de estar diez horas á caballo. Por otra parte, no cesaba yo de sentir la mayor sorpresa al pensar cuántas fatigas pueden soportar esos caballos; también me parece que sanan de sus heridas con más rapidez que los caballos de origen inglés. Los vampiros les causan á menudo grandes sufrimientos, mordiéndoles en la cruz, no tanto á causa de la pérdida de sangre que resulta de la mordedura, como á causa de la inflamación que luego produce el roce de la silla. Sé que en Inglaterra han puesto en duda últimamente la veracidad de este hecho; por tanto, es una buena suerte el haber estado yo presente un día en que se cogió á uno de esos vampiros (*Desmodus d'Orbigny*, Wat.), en el mismo dorso de un caballo. Vivaqueábamos muy tarde una noche cerca de Coquimbo, en Chile, cuando mi criado, advirtiéndome que un caballo de los nuestros estaba muy agitado, fué á ver qué ocurría; creyendo distinguir algo encima del lomo del caballo, acercó con rapidez una mano y cogió un vampiro. A la mañana siguiente, la hinchazón y los coágulos de sangre permitían ver dónde había sido mordido el caballo; tres

días después hicimos uso de éste, sin que pareciera resentirse ya de la mordedura. X

13 de Abril.—Al cabo de tres días de viaje llegamos á Socêgo, hacienda del *Senhôr* Manuel Figuiêda, pariente de uno de nuestros compañeros de camino. La casa, muy sencilla y parecida á una granja, conviene admirablemente para este clima. En el salón, sillones dorados y sofás contrastan muchísimo con las paredes enlucidas con cal, el techo inclinado y las ventanas desprovistas de vidrios. La casa-habitación, los graneros, las cuadras y los talleres para los negros, á quienes se les han enseñado diferentes oficios, forman una especie de plaza cuadrangular, en medio de la cual se seca una inmensa pila de café. Estas varias construcciones están en lo alto de un cerrillo que domina los campos cultivados, rodeándoles por todas partes un espeso bosque. El café constituye el principal producto de esta parte del país; supónese que cada planta produce anualmente dos libras de grano (906 gramos), pero algunas producen hasta ocho libras. También se cultiva en gran cantidad el manioc ó casave. Todas las partes de esta planta tienen su empleo; los caballos comen las hojas y los tallos; muélense las raíces y se convierten en una especie de pasta, que se prensa hasta la desecación; luego se cuece en el horno, y forma entonces una especie de harina, que constituye el principal alimento del Brasil. Hecho curioso, pero muy conocido; el jugo que se extrae de esta planta tan nutritiva es un veneno violento; hace algunos años murió por haberlo bebido una vaca de esta hacienda. El Sr. Figuiêda me dice que el año pasado plantó un saco de frijoles (*feijão*) y tres sacos de arroz; los frijoles produjeron el 80 por 1, y el arroz el 320 por 1. Un admirable rebaño vacuno vaga por los pas-

tizales; y hay tanta caza en los bosques, que en cada uno de los tres días anteriores á nuestra llegada, mataron un ciervo. Esta abundancia trasciende á la mesa; entonces los invitados se doblan realmente bajo la carga (si la mesa misma está en estado de resistirla), pues es preciso probar de cada plato. Un día hice los cálculos más sabihondos para conseguir probarlo todo; y pensaba salir victorioso de la prueba cuando, con profundo terror mío, vi llegar un pavo y un cochinillo asados. Durante la comida, un hombre está constantemente ocupado en echar del comedor á un gran número de perros y de negritos, que tratan de colarse allí en cuanto encuentran ocasión. Aparte de la idea de esclavitud, hay algo delicioso en esa vida patriarcal; tan en absoluto separado é independiente se está del resto del mundo. Tan pronto como ven llegar á un forastero, tocan una campana grande, y á menudo, hasta disparan un cañoncito; sin duda será para anunciar ese feliz acontecimiento á los peñascos y á los bosques de la comarca, pues por todas partes es completa la soledad. Una madrugada fui á pasearme una hora antes de salir el sol para admirar á mis anchas el solemne silencio del paisaje; bien pronto oigo elevarse por el aire el himno que cantan á coro todos los negros en el momento de empezar el trabajo. En suma; los esclavos son muy felices en haciendas como ésta. El sábado y el domingo trabajan para ellos; y en ese afortunado clima, el trabajo de dos días por semana es más que suficiente para sostener durante toda ella á un hombre y su familia.

14 de Abril.—Salimos de Socêgo para dirigirnos á otra hacienda situada en las márgenes del río Macae, límite de los cultivos en esta dirección. Esta propiedad tiene cerca de una legua de longitud, y al propietario

se le ha olvidado cuál puede ser la anchura de ella. Todavía no se ha roturado más que una pequeña parte, y, sin embargo, cada hectárea puede dar con profusión todos los ricos productos de las tierras tropicales. Si se compara con la enorme extensión del Brasil, la parte cultivada es insignificante; casi todo sigue en estado salvaje. ¡Qué enorme población podrá alimentar este país en lo futuro! Durante el segundo día de nuestro viaje, el camino que seguimos está tan atestado de plantas trepadoras, que uno de nuestros hombres nos precede para abrirnos paso hacha en mano. El bosque abunda en objetos admirables, entre los cuales no puedo cansarme de admirar los helechos arborescentes, poco elevados, pero de un follaje tan verde, tan gracioso y tan elegante. Por la tarde cae á torrentes la lluvia y tengo frío, aunque el termómetro marca 65 grados Fahrenheit (18 grados 3 centesimales). En cuanto cesa la lluvia presencio un espectáculo curioso: la enorme evaporación que se produce en toda la extensión del bosque. Un espeso vapor blanco envuelve entonces las colinas hasta unos 100 pies de altura; estos vapores se elevan como columnas de humo por encima de las partes más frondosas del bosque, y principalmente por encima de los valles. He podido observar varias veces este fenómeno, debido, á mi parecer, á la inmensa superficie del follaje, calentada anteriormente por los rayos del sol.

Durante mi residencia en esta posesión estuve á punto de presenciar uno de esos actos atroces que sólo pueden ocurrir en un país donde reina la esclavitud. A consecuencia de una querrela y de un proceso, el propietario estuvo á punto de separar á los esclavos varones de sus mujeres y de sus hijos para ir á venderlos en pública subasta en Río. El interés, y no un